

SALONIÈRES: Mujeres que crearon sociedad en los salones ilustrados y románticos de los siglos XVIII y XIX

Francisco García Martínez

“El salón era la meta más alta de la parisina, la satisfacción de sus años maduros, la gloria adquirida con la edad. La mujer de París empleaba en él toda su inteligencia, le sacrificaba cualquier otra ocupación; desde el momento en que se había decidido a ello, no se permitía ningún otro pensamiento, distracción, atadura, enfermedad o tristeza. Ya no era esposa ni madre, y hasta su papel de amante ocupaba a partir de entonces un segundo puesto” – Marie d’Agoult, escritora y salonière del s. XIX.

1. INTRODUCCIÓN

María Zambrano nos cuenta cómo ya en el Renacimiento, la enemistad que se había impuesto entre los hombres y las mujeres a lo largo de la historia –con especial énfasis en la Edad Media- comienza a desaparecer lentamente¹. Surge así una nueva relación que está entre el amor y la amistad y que va más allá del objeto del amor medieval, absorbente y carnal, hacia una amistad de corte intelectual. La mujer ha descendido por primera vez en estos años del cielo en el cual el hombre –el caballero- la tenía idealizada para vivir su propia vida por ella misma; aunque no debemos pensar que con este pequeño gesto liberador o acto de rebeldía todo el camino hacia la igualdad estaba conseguido. Ni mucho menos. Como nos señala Lucía Criado Torres, la lucha de la mujer es:

“un camino cuesta arriba pero positivo, en el que siglo tras siglo se ha ido transformado tanto la visión de ella en la sociedad en todos los aspectos de la vida (mujer, esposa, madre, ciudadana, etc.), como su propia visión de género²”.

¹ ZAMBRANO, M.; “La mujer en el Renacimiento” y “La mujer en el Romanticismo”, conferencias pronunciadas el 19 de marzo y el 24 de marzo de 1940, respectivamente, en Puerto Rico. Publicadas en revista *Ultra* (abril-mayo 1940), pp. 367-368 y 368-369.

² CRIADO TORRES, L.; “El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: La educación y lo privado” (Artículo de la Universidad de Granada – www.ugr.es), p. 4

En el Renacimiento es la mujer –de noble casta- quien constituye una sociedad altamente refinada en las altas esferas que enriquecía la vida intelectual de países como Inglaterra, Italia o Francia. Como nunca se había visto en la Edad Media (salvo en el caso de las monjas dedicadas al estudio), la mujer comienza a instruirse ahora en las humanidades, a preocuparse por temas del espíritu humano y por la filosofía. Incluso se atreven con las novelas que bien podrían tener cierto aire autobiográfico clandestino con cierta denuncia social. Pero este brote duraría bien poco. Como nos señala Zambrano, la Contrarreforma arrasará con este periodo de liberación de la mujer que sale de la sombra en la cual el padre la tenía, como un objeto más, dispuesto a canjearla por algún privilegio o conseguir poderosos aliados. Además, muchas de las *salonières* que analizaremos en este ensayo aún fueron casadas en matrimonios de conveniencia.

Fue en el Romanticismo cuando se lleva a cabo la revolución contra todo lo católico y lo racional; contra la moral y los límites de la razón surgieron la pasión y los sentimientos. Fueron maravillosos años para el arte y la literatura y este ensayo hace especial hincapié en ese momento y aspecto, siendo motivado a su redacción por la lectura del texto sobre la conferencia de Zambrano en Puerto Rico. Como en él vemos de una forma rápida pero esclarecedora; a pesar del programa del “vivir según la pasión” del Romanticismo, la vida social era bien diferente. No dejaba de ser una burguesía liberal transigente y de comercio igualitario; pero es muy interesante el lugar donde esta sociedad se gestó, nació, o digamos, se produjo la *sociabilización*: el salón ilustrado, romántico, o literario, regentado por una mujer. Los aspectos esenciales a tratar en este trabajo son, por lo tanto, el papel cohesionador que tenían este tipo de salones (pues en él, hombres de diferentes clases sociales se conocía y olvidaban rencores formando un grupo de intereses comunes) y la importancia que supuso la orientación de los mismos por parte de la mujer en su difícil camino hacia la conquista de la emancipación, la igualdad y la libertad. El siglo XVIII es, por lo tanto, un siglo de mujeres ejemplares, y por ello recorreremos las biografías y las actividades desarrolladas por algunas de las más importantes: Catherine de Vivonne (marquesa de Rambouillet), Claudine Aléxandrine de Guérin (Marquesa de

Tencin), Marie-Thérèse Rodet de Geoffrin, Olympe de Gouges, Anne Louise Germaine Necker (Madame de Staël), Rahel Varnhagen von Ense...

Aunque estas mujeres desplegaron todo su ingenio en tiempos aún oscuros para su género, difíciles y opresores para la mujer; no por ello se amedrantaron o tuvieron miedo de expresar su opinión o desarrollar actividades que estaban vedadas a las mujeres del momento. Estudiaron, sin tener que ser recluidas para ello en un monasterio; tuvieron sus convicciones políticas, lejos de una mera neutralidad; y crearon con sus escritos y sus salones literarios o de debate una nueva sociedad con más cohesión entre las élites y las clases altas:

“A partir de entonces, en pleno siglo diez y nueve, ya el camino de la rebelión de la mujer va siendo cada vez más efectivo, ya trabaja para ella misma, es decir, para lograr unas supuestas reivindicaciones.”³

Comenzaremos viendo de forma resumida el contexto histórico, filosófico, social y político en el que se desarrolla esta tarea cohesionadora o creadora de sociedad por parte de la mujer; para adentrarnos después en algunos de estos salones (del XVII, XVIII y XIX), ver cómo funcionaban y lo que en ellos se debatía y gestaba.

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL. ANTECEDENTES

Tras la Revolución Francesa de 1789, el absolutismo y el Antiguo Régimen caen, situándose Francia en la vanguardia política junto a Inglaterra, donde los liberales dominan el pensamiento. Por toda Europa comienza a proclamarse la tolerancia junto a los ideales que fueron bandera en la Revolución. Lucía Criado⁴ nos cita como los filósofos más importantes y de más influencia del momento a Spinoza (respecto a sus escritos sobre tolerancia y libertad religiosa), a Leibniz (por su optimismo y el principio de razón suficiente) y al científico Newton por su método de investigación. La idea predominante es que si la razón es común a todos los hombres, todos podrán llegar a acuerdos y al respeto mutuo, liberándose de prejuicios y viejos dogmas.

³ ZAMBRANO, M.; *Op. Cit.*, pp. 368-369.

⁴ CRIADO TORRES, L.; *Op. Cit.* p. 1

¿Y todo esto, de dónde viene? En la Edad Media, además de las abismales diferencias de género, la sociedad estaba dividida también por estamentos. No solo hay que hablar del noble, el clérigo y el campesino; sino también de la mujer noble, la monja y la campesina. Aun perteneciendo la mujer a las clases ricas, no era sino una pertenencia más del padre o del marido, una mercancía intercambiable a temprana edad a cambio de privilegios en matrimonios concertados o un objeto a tener en casa al cuidado de la descendencia. Si no se era madre, pocas salidas quedaban. Las mujeres de clase alta podían aspirar a cierto nivel de educación con el que la campesina no podría sino soñar pues quedaba recluida en el hogar y prácticamente sola al cuidado de los niños, en el campo, o en el servicio doméstico de otras familias más adineradas.

La cuestión de la diferencia sexual estaba fundada en torno a la biología: la mujer era débil física y moralmente, ya desde la Antigüedad sangraba por castigo divino y distraía de las tareas importantes. Con el Renacimiento, la virgen María se convirtió en modelo y paradigma de la mujer ideal, pura y casta, honesta y discreta a fin de no hacer sombra a la inteligencia del hombre. Su objetivo: ser madre, y ni siquiera respecto a la educación intelectual eran iguales al hombre pues eran consideradas discapacitadas. Al menos, hubo algunos pensadores del humanismo, como Erasmo y Vives, que criticaron esta condición y apoyaron la lucha por la igualdad de la mujer. Algunas nobles del momento fundaron instituciones, casas y conventos para la educación de las niñas.

Para la elaboración de su libro *“Los salones Europeos: las cimas de una cultura femenina desaparecida”*, Verena von der Heyden-Rynsch se sirve de numerosas biografías de importantes mujeres de las altas esferas de los siglos XVII hasta el XIX, quienes crearon instituciones y casas de este tipo, y una de estas figuras es la Reina Cristina de Suecia. Recibió una educación excelente que la hizo dominar numerosos idiomas y escribir sus propios aforismos, así como escribir correspondencia y mantener amistades con eruditos europeos tales como René Descartes. Tenía un gran interés por la corte francesa y sus damas; y después de unas disputas en palacio, pues era reacia a contraer matrimonio con quienes los altos cargos deseaban, abdicó en su primo y se

convirtió después al catolicismo. Fue una mujer excéntrica e indiscreta que no hizo de su feminidad arte de seducción. Fundó la academia de “Arcadia” en Roma, donde daban clases de astrología y alquimia y había importantes debates con eruditos, conciertos, exposiciones y representaciones teatrales prohibidas. Su “salón” fue propiamente un punto intermedio en el tiempo entre las asociaciones de eruditos y los salones filosófico-literarios.

3. EL AMBIENTE DEL SALÓN Y LA FIGURA DE LA SALONIÈRE

Así, llegamos al punto que nos interesa: algunas damas de alta cuna, como estas fundadoras de casas, conventos y academias, fueron también grandes mecenas con aspiraciones sociales y políticas, preparando el terreno para favorecer la creación de los salones en los que el diálogo armónico y el ocio se convirtieron en arte y símbolo de elegancia para la nobleza.

*“Es la sociedad francesa del XVIII, y más concretamente estos salones, el lugar propicio para la literatura, el teatro, la música, la danza; para lograr la deseada perfección estética; la sociedad en que germina la semilla de igualdad entre hombres y mujeres con **intereses comunes** y, en definitiva, manantial de premisas ilustradas del que beberá Europa”.*⁵

Nuevos horizontes intelectuales se descubren o abren a la mujer: la ciencia, la literatura, la política, el arte... y todos ellos se dan en un nuevo lugar con carácter de sala de reuniones donde son escuchadas las voces de todos los hombres y mujeres por igual. Allí no caben los prejuicios o el desprecio. Tan sólo ocio, amistad y avance intelectual a la “Luz” de la Ilustración. En el capítulo introductorio a su obra *“Los salones europeos”*⁶, Verena von der Heyden-Rynsch hace una maravillosa y completa descripción de cómo surgen los salones, qué temas se tratan en ellos, y qué significan para la mujer. Las *salonières* eran las encargadas de “*espolear, transmitir y equilibrar*”⁷ tanto en el terreno cultural como en el sociológico a la nueva aristocracia y nobleza. Los salones (que no se comenzaron a llamar a sí mismos así hasta 1807, cuando lo hizo madame de Staël) cumplían tres funciones claves a juicio de Heyden-Rynsch: a) en primer lugar, eran espacios de libertad para el pensamiento, más allá de las doctrinas impuestas por el Estado; b) eran espacios de libertad para

⁵ *Ibíd.*: p. 4. (La negrita es mía)

⁶ HEYDEN-RYNSCH, V.: *Los salones europeos: Las cimas de una cultura femenina desaparecida*. p. 11- 18.

⁷ *Ibíd.*: p. 12

el encuentro a pesar de las diferencias estamentales entre los asistentes; y c) eran espacios de libertad para la emancipación femenina, más allá de todas las normas y sistemas sociales que adjudicaron a la mujer una función sumisa, inmutable y conformista con su situación.

Los salones fueron configurados en dos importantes líneas: por un lado, el desarrollo del salón francés, propio de la Ilustración; y por otro, el salón judío-berlinés del Romanticismo. Pero sea cual sea, el precedente a ambos es la república literaria del siglo XII⁸, el ambiente erudito y artístico opuesto a la escolástica y la universidad; siendo así el salón “*una forma de sociabilidad libre de fines y trabas, cuyo punto de materialización es una mujer.*”⁹ Esta definición que comparten Verena, María Zambrano, Lucía Criado e incluso Celia Amorós y Rosa Cobo; tiene un punto interesante y original en la obra de Verena: incluye que la tarea de sociabilidad de la *salonière* en estos salones era una sociabilidad como *obra de arte*. Todo diálogo y debate va unido siempre a un cierto atractivo estético que estiliza la conversación con un estilo ingenioso y complejo, una conversación que tendía a prolongar su estado durante el máximo tiempo que fuese posible, elaborando sus asiduos un completo horario y calendario para ir de salón en salón a disfrutar de toda una experiencia estética.

Las clases más adineradas del momento, como sucedía en la antigua Grecia o en general durante toda la historia, podían dedicarse al ocio y a la contemplación por completo. La situación de la mujer campesina era terriblemente peor, estando a años luz de cualquier posible comparación. Las mujeres de noble cuna organizaban salones para intercambiar sus ideas, debatir sobre alguna lectura o sobre la política del momento o, simplemente, charlar mientras disfrutaban de una agradable velada adornada con la melodía de un piano que se situaba en la misma estancia. La mujer, marquesa o madame, era la encargada de las invitaciones y la organización. Su papel resultaba principal, era la guía o intermediaria en la lectura de textos o el debate crítico entre sus amigos los asistentes. Verena sitúa a la *salonière* como

⁸ *Ibíd.*: p. 13

⁹ *Ibíd.*: p. 16

centro decisivo de la vida social¹⁰ cortesana, que ha pasado de ser patriarcal hacia un matriarcado alejado de las instituciones culturales de la sociedad masculina. El salón es una institución propiamente femenina y la *salonière* crea una atmósfera de cultura donde hay cierto erotismo, diversión y una importante reducción de las diferencias y fomento de un buen ambiente de agitación intelectual. Las ideas ilustradas de tolerancia y rechazo de prejuicios recorren los salones durante su historia.

Mientras, fuera del salón parisino, recorro de nuevo a Lucía Criado¹¹ pues no olvida al pueblo llano en su análisis: las clases populares están dedicadas al trabajo por subsistir y en su poco tiempo libre se reunían en su particular “salón” o institución al aire libre: el paseo por las praderas o la excursión al campo, donde hombres y mujeres de clases menos acomodadas también socializaban entre sí en un ambiente no hostil, de amistad y cierta igualdad y respeto.

4. LOS PRIMEROS SALONES: El siglo XVII y la marquesa de Rambouillet

Lucía Criado nos señala a la marquesa de Rambouillet (1588 - 1665) como la primera mujer en organizar uno de estos “centros de sociabilidad” en París; y habla también de las denominadas “Preciosas”, un grupo de jóvenes aristócratas dedicadas al cultivo del espíritu que acudían a los salones. Indagando en la biografía de la marquesa vemos cómo se cuenta que fue el hecho de su débil y frágil salud lo que la hizo llamar a su casa a artistas, literatos y élites intelectuales para hablar todos juntos debido a la pasión que la mujer profesaba por la literatura, la historia y las artes. Como era costumbre en la época, les recibía recostada en su lecho del Hotel Rambouillet.¹² En estos salones, celebrados en casas, mansiones, hoteles (o incluso un convento o una buhardilla, como veremos más adelante) se celebraban también bailes y fueron origen de numerosas intrigas de amor intelectual entre hombres y mujeres, emergiendo también brotes revolucionarios o sucesos tales como suicidios de amantes no correspondidos.

¹⁰ *Ibíd.*: p. 16

¹¹ CRIADO, L.: *Op. Cit.* p. 6

¹² http://es.wikipedia.org/wiki/H%C3%B4tel_de_Rambouillet.

“Las Preciosas” fueron las jóvenes asistentes a salones como el de la marquesa de Rambouillet, las cuales contribuyeron tanto como ella al refinamiento de los intelectuales del momento y a la implantación de un nuevo tipo de vida social y cultural de asistencia a salones literarios. Debido a que eran de buena cuna, “las Preciosas” eran capaces de obtener una buena educación intelectual y dedicarse al cultivo del espíritu en una época en la que aún no estaba bien visto que las mujeres tuviesen acceso al conocimiento sin ser del clero. Hay también un auge de la galantería también por parte del hombre en un intento por captar la atención de “las Preciosas”; favoreciendo el nuevo amor intelectual del que hablábamos en la introducción (galantería que viene a sustituir al amor caballeresco) y el desarrollo de las novelas epistolares y las mismas correspondencias entre amigos y amantes que llevaron a madame Geoffrin, por ejemplo, a escribirse con la mismísima zarina rusa.

Celia Amorós y Rosa Cobo dedican un apartado en el capítulo “*Feminismo e Ilustración*”¹³ a este “preciosismo”, movimiento al que consideran muy importante tanto cultural como socialmente en el movimiento feminista –aunque por aquel entonces no existía el movimiento como tal-. Según ellas, fue Poullain de la Barre quien fue consciente y valoró la función de las mujeres en los salones, como promotoras de las nuevas formas de saber y las prácticas emergentes que respondían a la decadencia de una aristocracia que trataba de reinventarse mediante el acceso a la cultura. De la Barre trabajó (no literalmente) junto a las Preciosas en la consolidación de la lengua francesa como lengua viva, vehículo de la nueva literatura y de todo el conocimiento y cultura. Además, las preciosas contribuyeron con su vida estilizada a hacer virar el entretenimiento masculino por excelencia – que era la caza- hacia la erudición a fin de introducirse en “*la conversación instruida y las formas de trato galantes de la nobleza cortesana*”.¹⁴

El lema de este preciosismo fue el igual mérito de las mujeres y los hombres, lo que hace capaces a las primeras de desempeñar las mismas funciones y tareas que los segundos. Además, debido a que han estado privadas de toda

¹³ AMORÓS, C. y COBO, R.; “*Feminismo e Ilustración*”, en: AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A.; (ed.) *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización, I: De la Ilustración al Segundo Sexo*, Madrid, Minerva Ediciones, 2005.

¹⁴ HEYDEN-RYNSCH, V.: *Op. Cit.* p. 40

educación a lo largo de la historia, por ello tienen una predisposición mejor en su nuevo camino hacia el conocimiento pues no arrastran lastres y viejos presupuestos asumidos. En la utopía de Poullain de la Barre -crítico de algunas de las sentencias de Rousseau sobre la educación de la mujer como el “consentimiento de sumisión” al esposo fundados en el amor y la virtud- las mujeres tienen un papel de sujetos políticos, de luchadoras autónomas por sus derechos y libertades y por la igualdad de una sociedad que debe tender hacia la autoconservación mediante un pacto social que lo garantice.

Von der Heyden-Rynsch enmarca la época de auge del Hôtel Rambouillet entre 1638 y 1645; aún estamos anclados en pleno siglo XVII pero se está gestando el movimiento cultural de los salones que se extendería pronto con la Ilustración por toda Europa hasta comenzar su decadencia en el Romanticismo tardío. Así, durante los años que duró este salón, tanto la marquesa de Rambouillet como las “preciosas” se encargaron del refinamiento de una sociedad que había sido inhumanizada o embrutecida por las numerosas Guerras de Religión que se sucedieron en Francia. Pero, finalmente, debido a demasiado formalismo, artificio y “decoración” en la conversación; que podríamos entender quizás como de una forma pomposa –lo que motivó a Molière a criticar a las preciosas en “*Las preciosas ridículas*¹⁵”- llevaron a una exageración que acabó con la vida de la conversación emancipadora, y con ello, a la decadencia de este salón. Pero, en conclusión, el salón en el Hôtel de Rambouillet sirvió de ejemplo y modelo de educación sociocultural, sería en numerosas ocasiones imitado por ello; contribuyendo de forma decisiva a la perfección personal individual, a la eliminación de las diferencias estamentales y al cambio en el papel del artista que pasa de pintar por encargo a ser un profesional que exponía sus obras.

5. LA ILUSTRACIÓN: Madame de Tencin y Madame Geoffrin

¹⁵ En esta obra, lo que Molière caricaturiza es la capa más superficial del movimiento del preciosismo; es decir, en palabras de Verena von der Heyden-Rynsch: “*la pomposidad vacía de frases sin sentido*”. Los excesos en el trato de la lengua hacia un refinamiento extremo o incluso rozando la pedantería es el objeto de la crítica de Molière; quien decía que las mujeres en los salones simplemente hablaban de forma pomposa sobre novelas de amor, sin saber quizás siquiera sobre lo que estaban hablando.

La Ilustración abogaba por la eliminación de los privilegios de las clases altas y de la Iglesia, cuestionando la tradición y los prejuicios en todas las ramas del conocimiento en su particular búsqueda de la verdad mediante la Razón. El ideal de mujer era la mujer decente, dulce, bondadosa, religiosa, materna, pacífica, económica, sedentaria, prudente y firme. Como nos señala Lucía Criado¹⁶, en la lucha por la igualdad de los seres humanos, los Ilustrados no profundizaron o matizaron la igualdad de los géneros, dejando siempre a la mujer fuera de sus tareas para alcanzar la “mayoría de edad” del hombre. Como reacción a esto, se motivó la creación de tertulias, salones o cafés por parte del colectivo femenino, reclamando así su igualdad y su lugar en la tarea ilustrada y desembocando en 1790 en el escrito de Olympe de Gouges “*Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*”¹⁷; en un intento por que se reconociese la igualdad entre la mujer y un hombre que, aunque la aceptaba como sabia consejera, educadora de ciudadanos o *salonière* encargada de la sociabilidad, la consideraba siempre a su sombra y ocultó bajo el equívoco término universal “*Hombre*” el significado de “*Varón*”. Gracias a la tarea tanto de Olympe de Gouges como de las *salonières* que veremos en este apartado (Madame de Tencin y Madame Geoffrin), la mujer cada vez se dejó ver más en la vida pública –incluso en la prensa¹⁸- gracias a su educación en salones y tertulias filosófico-literarias. En “*La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII*”¹⁹ podemos leer directamente los textos que las mujeres escribieron durante la Ilustración –o que escribieron sobre la mujer- siempre precedidos por un pequeño análisis de Alicia Puleo. La presentación corre a cargo de Celia Amorós, quien nos cuenta que la Ilustración fue una tradición claramente antifeminista cuyos biologicismos en ocasiones tendrían a perpetuar los roles tradicionales. Contra esta tendencia surgirá en el XIX el

¹⁶ CRIADO, L.: *Op. Cit.* p. 7

¹⁷ Sus diecisiete artículos se pueden consultar en PULEO, A. (ed.): *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII / Condorcet, De Gouges, De Lambert y otros.* Anthropos / Comunidad de Madrid, Barcelona / Madrid (coedición con la Dirección General de la Mujer), 1993. pp. 153-160

¹⁸ PULEO, A. (ed.) *Op. Cit.* pp. 135-139. Tras la Revolución Francesa los contenidos de los periódicos dirigidos a mujeres cambian hacia un interés político y de tendencia feminista; defendiendo los derechos de la madre soltera, el divorcio, y el derecho de voto para las mujeres.

¹⁹ *Ibíd.*

feminismo de la diferencia, que reivindicará la peculiaridad de la mujer como dadora de vida, rechazando los feminismos de la igualdad anglosajones.

Gran importancia tuvieron también los “*Cuadernos de quejas y reclamaciones*”²⁰ escritos por mujeres anónimas, la mayoría burguesas, para llevar a los Estados Generales convocados por Luis XVI en los que se reunían representantes de cada uno de los estamentos con sus peticiones. Las mujeres no desaprovecharon la ocasión y reivindicaron desde la protección del oficio de costurera hasta derechos políticos y a la educación no discriminatoria, pasando por la petición del divorcio y la igualdad hombre-mujer en el contrato de matrimonio que se mantuvo de 1792 a 1816.

Madame de Tencin (1682 – 1749) vivió en los años en que París “*había alcanzado la categoría de capital del espíritu y del placer*”.²¹ Muchas mujeres contaban con su propio salón y en él recibían a quienes gustaban, cuanto más famosos mejor. Voltaire era un gran admirador de estos salones, en los que eran recibidas con los brazos abiertos sus ideas ilustradas sobre el progreso y la lucha por la libertad de expresión que llegaba desde Inglaterra²². Acudir a salones era un nuevo modo de vida basado en la curiosidad intelectual que no se satisfacía nunca, y ya habían pasado de ser salones literarios a ser salones de conversación motivados por las novedades que traía consigo la *Enciclopedia*. Un ejemplo fue el naciente interés por lo universal por encima de lo particular, que creó por lo tanto una homogeneidad de tema entre todos los salones que se crearon por Europa.

Madame de Lambert (1647- 1733) ya había reunido en su salón contactos de gran porvenir entre el mundo aristocrático y el intelectual, llegando a dar charlas en él el mismísimo Montesquieu. Watteau, autor de *Felices azares del columpio* o *Peregrinaje a la Isla de Citerea* expuso su arte en las paredes del salón de Lambert, debatiéndose en este la relación entre lo moderno y lo antiguo. Así, madame Lambert vinculó épocas y movimientos culturales como otras *salonières* hicieron con anterioridad y posterioridad: Lambert unió en su

²⁰ *Ibíd.* pp. 109-134

²¹ HEYDEN-RYNSCH, V.: *Op. Cit.* p. 53

²² *Ibíd.*: p. 55: “*La anglomanía que se apoderó de Francia en el siglo XVIII comenzó en los salones de París*”.

salón clasicismo e Ilustración. También defendió las controvertidas *Cartas Persas*, donde Montesquieu ironiza la sociedad europea pues al darse cuenta de la relatividad de las costumbres se cuestionó si verdaderamente había un fundamento del derecho a la supremacía de los varones²³. En definitiva, este salón adquirió un prestigio que hizo que cualquier miembro de la Academia tuviera que ser prácticamente reconocido por su salonière.

Madame Tencin demostró a los catorce años que podía ser toda una *salonière* y que no hacía falta tener de un salón para ello. Fue encerrada por su padre en un convento de monjas dominicas y allí fue donde atrajo a sus visitantes gracias a su despierta inteligencia. Tras la muerte de su padre, se liberó de sus votos y comenzó a conocer a numerosas personalidades influyentes que conformarían su posterior salón. Fruto de una corta relación tuvo un hijo, el enciclopedista D'alembert, quien fue abandonado en una iglesia y que odiaría por ello a su madre de por vida. Madame Tencin llevó una vida libertina junto a su hermano, sin levantar demasiado escándalo. Fue una ferviente seguidora de toda literatura y sus visitantes destacaban de ella cualidades como su inteligencia despierta, su agudo cinismo y su gracia corrosiva, y a su salón acudían jesuitas, arzobispos y cardenales, postulando a lo largo de toda su vida el desafío de la "*idéntica dignidad de las inteligencias*"²⁴

En el cuadro "*Lectura de la tragedia de Voltaire: L'Orphelin de la Chine, en el salón de Mme Geoffrin en 1755*", pintado por de Lemonnier en 1812²⁵, podemos observar el salón de Madame Geoffrin y algunas de las muchísimas personalidades de todos los ámbitos del conocimiento que se reunían en él.

²³ PULEO, A. (ed.): *Op. Cit.* p. 18

²⁴ HEYDEN-RYNSCH, V.: *Op. Cit.* p. 68

²⁵ Imagen obtenida de la web francesa: <http://lastel-histoire-geo.wifeo.com/>



“[...] Mme Geoffrin recibía ilustres extranjeros como Benjamin Franklin, el rey Gustavo III de Suecia o el rey de Polonia Estanislao II Poniatowski, quien se instruyó desde joven en este salón. Además, [...] Diderot y D’Alembert, creadores de la Enciclopedia, y los filósofos Voltaire y Hume.”²⁶

Lucía Criado nos indica cómo además de contribuir al desarrollo del pensamiento crítico entre los literatos y artistas que frecuentaban su salón, Geoffrin apoyaba también económicamente a los jóvenes, a quienes escuchaba con gran devoción en busca de cultivar su intelecto. Así, y aunque no se reconociese, era una mujer quizás por primera vez la responsable –en gran parte- del enorme desarrollo literario, artístico y filosófico de las élites pensadoras de la Francia del XVIII.

De joven, Geoffrin conoció a madame de Tencin, y tal y como nos señala Heyden Rynsch, se visitaron mutuamente porque llegaron a ser vecinas. Allí, en el salón de Tencin, conoció a muchos de los intelectuales que luego acudirían a su propio salón. Geoffrin no había recibido formación intelectual pero le agradaban todo tipo de cuestiones y por eso la hospitalidad y la

²⁶ CRIADO TORRES, L.; *Op. Cit.* p. 5

generosidad para con los artistas²⁷ y literatos fue uno de sus rasgos más definitorios. Era una “*salonière madre adoptiva de grandes inteligencias*”²⁸. Como señalamos anteriormente, mantuvo correspondencia con la zarina Catalina II de Rusia, y como leía en voz alta en el salón su correspondencia con ella, el salón se llenó de gente de gran renombre de toda Europa del Este. Sentido común, cordialidad y solidez burguesa eran algunas de las características definitorias de Geoffrin, que consiguió ascender social e intelectualmente desde una humilde formación.

Mary Wollstonecraft (1759 – 1797), desarrolló sus teorías en contra de la propuesta misógina de Rousseau en su “*Vindicación de los Derechos de la Mujer*”. Celia Amorós y Rosa Cobo²⁹ dedican la segunda parte de su capítulo en *Teoría feminista* a Mary Wollstonecraft; y, aunque no tuvo demasiada relación con los salones, es necesario destacar su lucha por la democratización y el acceso de la mujer a lo público y a la ciudadanía, acabando así con la tradición paternalista que construía normativamente el género de forma coactiva y desigual para la mujer mediante libros de conducta para señoritas. Con su teoría llegó a la conclusión de que hay que vindicar la:

“*posibilidad de discutir y debatir sin condiciones de ningún tipo con los valores y de impugnar un sistema social que desemboca en la opresión de las mujeres.*”³⁰

Dicha posibilidad se lograría, materializándose una vez más, en los salones creadores de sociedad.

6. EL ROMANTICISMO

6.1 Los salones franceses y Madame Staël

El siglo XVIII concluye y, contrariamente a la Ilustración, cuya bandera fue la razón, surge el Romanticismo que hace lo propio con los sentimientos. Contra la razón surge la imaginación y lo fantástico³¹, una vuelta al imaginario

²⁷ Llegó a apoyar la edición de *L'Encyclopédie* junto a Madame de Pompadour y otras personas.

²⁸ HEYDEN-RYNSCH, V.: *Op. Cit.* p. 70

²⁹ *Op. Cit.* p. 114-144

³⁰ *Ibíd.* p. 144

³¹ No hay que olvidar el auge en este movimiento de la literatura sobre el imaginario que se llena de monstruos y seres extraordinarios: Doctor Jeckyll, Frankenstein, Carmilla, Drácula... finalizando quizás con la sobrenatural historia de Dorian Gray en 1890.

medieval que se sitúa en el ámbito de lo artístico cargado de filosofía fundamentada en el idealismo alemán. José Rafael Hernández Arias nos cuenta del mismo en su prólogo a “*Cuentos fantásticos del romanticismo alemán*” que:

“*El romanticismo surgió en Alemania como reacción contra el predominio de un rancio racionalismo de origen francés. Sus temas predilectos: el bosque, la noche, lo mágico y maravilloso, el demonio, la muerte, la locura, los sueños y las experiencias místicas tratan de realizar el aspecto fantástico y siniestro de la realidad.*”³²

La *salonière* que inaugura el movimiento de salones del romanticismo es la escritora Madame de Genlis (1746 - 1830), quien fundó unos diez salones que comenzaron teniendo el mismo modelo de conversación ilustrada, sin embargo la novedad está en que actuó como mediadora en tiempos de continuo cambio entre hombres de diferentes posturas políticas. Más que conversar, Madame de Genlis exhibía sus dotes musicales en él, acorde a la tendencia a lo artístico que se daría en el XIX. Así, en estos salones surgen características nuevas como estas demostraciones de conocimientos o el debate político diario.

Respecto al feminismo en el siglo XIX, Ana de Miguel Álvarez³³ señala como clave el intento de acabar con las viejas ideas de la naturaleza de hombre y mujer enfrentándose a la tradición e intentando explicarse la sumisión y aceptación de sumisión de las mujeres como si fuese su destino. Por ello lucharon las sufragistas, que intentaron definir la vieja condición femenina como una condición humana. Alicia Miyares dedica un artículo en la obra citada de *Teoría Feminista* a estudiar este sufragismo a través de las reivindicaciones en los ámbitos de la educación, el matrimonio o el trabajo. Lucharon contra la inercia política de la mujer y contra la naturalización que las relegaba al hogar y los niños³⁴, pidiendo poder para liberarse de las cadenas y para interferir en los acontecimientos públicos mediante el sufragio, la regulación de la educación básica y superior de la mujer, el control de bienes de la mujer casada y la regulación del trabajo de carácter opresor de la mujer que, además de trabajar

³² HERNÁNDEZ ARIAS, J. R. (ed.): *Cuentos fantásticos del romanticismo alemán*. (Serie Colección Gótica) Valdemar, Madrid, 2008.

³³ DE MIGUEL ÁLVAREZ, A.: *El feminismo en clave utilitarista ilustrada: John S. Mill y Harriet Taylor Mill*; en: AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A. (eds.): *Op. Cit.* pp. 174- 209.

³⁴ AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A. (eds.): *Op. Cit.* p. 251

más horas, en peores condiciones y con menos sueldo que un hombre, tenía que cuidar de los niños. Pero volvamos por ahora a los principios del siglo XIX y al Romanticismo.

Madame de Staël (1766 - 1817) “*encarnó como ninguna otra salonière francesa de su época a la mujer ilustrada, de formación universal y al mismo tiempo atrevidamente romántica*”³⁵. Amante de Benjamin Constant y enemiga de Napoleón, tuvo un pensamiento agudo e independiente y era muy culta, fascinando a la vez que aterrando a la república de eruditos. Con quince años ya había escrito reflexiones sobre importantes escritos filosóficos de Rousseau y Montesquieu. Se casó mediante un matrimonio de conveniencia como era típico en la época y se dedicó en cuerpo y alma a su salón y a la redacción de su periódico cultural. En su salón ya predominaba el debate político, hablaban sobre la constitución inglesa, considerada modelo político a imitar. Por ello, era progresista aunque continuaba siendo muy partidaria de la casa real francesa, lo que le originó algunos problemas que la hicieron exiliarse hasta 1801, volviendo para montar un nuevo salón crítico con Napoleón, traidor a la Revolución. Sus intereses en este momento se dirigieron hacia Alemania y sus románticos: Goethe fue siempre su escritor favorito y llegó a conocer a Schiller. Llevando a la práctica la teoría de los salones de la sociabilidad europea viajó por Roma, Venecia, Suiza, Londres y muchas otras ciudades, siempre acompañada de su “salón móvil”.

6.2 Los salones judío-berlineses y Rahel Varnhagen.

Mientras, en Berlín se desarrollaban otros salones que tenían a París como modelo. Genlis y Staël sirvieron de puente entre ambas capitales. Aunque siguieron su modelo, los salones berlineses pronto adoptaron características propias y definitorias: la creación de espacios de libertad para los grupos marginales como los judíos de Prusia. Las mujeres ya estaban excluidas, como siempre, así que mujeres judías como Rahel Varnhagen lo estaban mucho más. A pesar de ello, no se amedrantaron y estos salones representaron un fuerte ataque contra las tradiciones antiguas a favor de la emancipación del judaísmo alemán. Lo más distinguido de estos salones también era la

³⁵ HEYDEN-RYNSCH, V.: *Op. Cit.* p. 111

procedencia de la *salonnière*: ésta no estaba integrada socialmente como sí lo estaba la aristócrata francesa.

Vimos cómo en Francia los salones comenzaron como casas convento o pequeñas residencias para jóvenes muchachas, y en Berlín fue a causa de las tareas de Moses Mendelssohn (1729-1786) como se gestaron las bases de los salones judíos. Desde la nada, Mendelssohn se abrió camino hasta llegar a ser propietario de una importante empresa de sedas y ser nombrado un “*judío protegido extraordinario*”³⁶. Eran tiempos en los que se continuaba negando la igualdad de los judíos ante la ley o su simple reconocimiento social. Para ello, debían rechazar su religión como en plena Edad Media y lo que Mendelssohn hizo fue abrir un hogar hospitalario para romper la discriminación social hacia los judíos, reuniendo además en su casa a personas de las más diversas categorías. Convertido, digamos, en un “*monsieur*”, motivó a los hombres y mujeres que a su “salón” acudían a estudiar y debatir filosofía y literatura, siempre desde el prisma de la cultura alemana.

El primer salón judío propiamente dicho fue el de Henriette Herz³⁷, que tenía un carácter doble: su marido reunía a las élites intelectuales y ella se encargaba de las jóvenes interesadas en literatura. Al final predominó la tendencia literaria gracias al *Sturm und Drang*. Los alemanes continuaban mostrándose reacios a la relación con los judíos, y aunque los primeros acudían a salones como el de Henriette, nunca invitaban a sus grandes palacios a los hebreos.

Rahel Levin-Varnhagen es definida por Verena von der Heyden-Rynsch constantemente bajo el adjetivo de “desbordante”. Temperamental, rebelde y extremadamente inteligente, su salón romántico dedicado a la literatura se situó en una humilde buhardilla mantenida con escasos ingresos, y fue la primera soltera en regentar uno de estos. Era una “interrogadora infatigable” en un salón dedicado a la crítica social desde la tolerancia que permitía acudir a su salón tanto a cristianos como judíos: Rahel buscaba la liberación de las capacidades humanas y sociales y la crítica a la condena prusiana hacia la mujer que mediante la teoría de la triple K las condenaba a cocina, hijos e

³⁶ *Ibíd.*: p. 124

³⁷ *Ibíd.*: p. 127

iglesia³⁸. Rahel buscaba tanto personal como universalmente la autorealización personal. En su salón y persona las ideas tanto ilustradas como románticas confluyeron, llevando el salón judío berlinés a su mayor esplendor. En ese salón se debatía también sobre los derechos de la mujer, aunque para ella siempre primaba –quizás de forma primera- el peso de ser judía por la marginación que sufría por ello:

*“la identidad de aquella judía genial estaba marcada, más que por el desgarró existencial del romanticismo, por el hecho de verse a sí misma como una marginada social”.*³⁹

Rahel consideraba como origen de sus males el hecho de ser judía, en vez de por ser mujer, así que intentó solucionarlo mediante un matrimonio con un noble prusiano. Tras la victoria de Napoleón en 1806, Rahel cierra su primer salón pues la gente los evitaba al ser lo alemán lo único verdaderamente importante. Rahel no aceptaba la nueva actitud antifrancesa del momento y hubo de esperar a 1819 para reabrir su salón en Berlín, punto de encuentro de pensadores y artistas selectos en los que seguía rindiendo homenaje a Goethe. Al estar más controlado por la censura, el debate político libre adquirió más atractivo que en el primer salón. Heinrich Heine habló sobre Rahel que “*sepultó los viejos tiempos, haciendo de partera de los nuevos*”⁴⁰. Compartió con ella la crítica hacia el sentimentalismo de los salones berlineses tras la victoria de Napoleón, hacia los grupos conservadores y hacia los que destruyeron la liberalidad cosmopolita. En contra, propuso conversaciones inteligentes y críticas que trasladasen lo cotidiano a las charlas de los salones. Lo importante era favorecer el trato humano y que en cada reunión en el salón se hablase de algo nuevo que diera pie a nuevas y atractivas reflexiones vitales.

7. CONCLUSIÓN: ¿LOS ÚLTIMOS SALONES?

Heyden-Rynsch es clara: “*el salón literario ha dejado de existir definitivamente*”⁴¹. Desde la Revolución, política y literatura no pudieron separarse en los salones y su esencia varió hacia otro tipo de comunicabilidad distinta. La *salonière* pasa, a su juicio, a ser una especie de periodista crítica

³⁸ Ibíd.: p. 133 (Küche, Kinder, Dirche)

³⁹ Ibíd.: p. 134

⁴⁰ Ibíd.: p. 139

⁴¹ Ibíd.: p. 214

que quería intervenir activamente en la historia considerando “lo estético” (la esencia del salón era la creación de sociedad como obra de arte) como ya superado, como algo pasado.

A pesar de diferentes intentos a lo largo de las primeras décadas del siglo XX por recuperar la tradición de los salones, había que reconocer que estábamos ante nuevos talentos y nuevos conflictos sociales, así como ante una nueva sociabilidad moderna que sacrificó al anterior salón. Ahora, los salones eran puntuales y no continuados, surgían con frecuencia semanal o mensual y eran visitados por pequeños círculos de profesionales. El centro no era ya la *salonière* sino el escritor o científico que pronunciaba la conferencia. El anterior salón era menospreciado por los mismos de forma burlesca como “salón de señoras” y comenzaba a haber una preeminencia masculina en los cafés o despachos que sustituyeron a los salones.⁴² La tolerancia y la confianza alcanzaban nuevos niveles en ellos y las charlas abiertas sobre sexualidad ocupaban importante parte del “temario”.

Para Heyden-Rynsch, no se trata de salones sino de mini-salones. A mi juicio, el término “tertulia”, “reunión” o “conferencia” es más apropiado pues el carácter esencial del salón literario francés va poco a poco apagándose a pesar de mantener siempre la necesidad propia de la filosofía de indagar hasta las raíces más profundas de todo fenómeno de la vida humana y entrar en contacto con las entrañas de la realidad. El círculo literario se convierte en un taller literario donde se va a aprender más que a debatir, lo que desemboca gracias a los primeros medios de comunicación de masas en lo que es la televisión: el envío del sujeto a la posición pasiva de espectador que no participa en un debate moderado y predeterminado que se da en el diálogo de las redacciones de periódicos y en las emisoras televisivas. Del salón literario ha desaparecido la espontaneidad y el ingenio de las más célebres *salonières*. Así pues, quizás no podemos hablar de que existan esos salones hoy en día, pero la espera podría concedernos dentro de muchos años un nuevo nombre para estas tertulias herederas del XVIII y XIX que recoja sus denominadores

⁴² Verena von der Heyden-Rynsch habla en la página 202 (*Op. Cit.*) de forma breve de las tertulias privadas organizadas por José Ortega y Gasset, destacando que la mayoría de sus invitados eran varones salvo en exclusivos casos.

comunes. Al fin y al cabo, no fue hasta bien entrado el XIX cuando las *salonières* hablaron de sí mismas con ese nombre, así como comenzaron a llamar salones a los espacios de sociabilidad y emancipación de la mujer que habían creado poco a poco.

A pesar de que el salón literario culminase y desapareciese lentamente, difuminándose y quedando quizás olvidado por muchos, a mi juicio esto ocurrió con la institución física, pues no podemos olvidar ni mirar hacia otro lado respecto a todo lo que las *salonières* lograron con su obra y su actividad: debe reconocerse a día de hoy su importancia histórica en la lucha de las mujeres por la conquista de la libertad y la igualdad de género.

El fenómeno cultural de los salones logró crear un interés hacia la profesionalidad literaria por parte de la mujer y la preferencia por una realización personal de la misma antes que por un mero conformismo en las propuestas de ocio de la época. La mujer dejó de ser espectadora pasiva e intervino en la historia activamente, creando nuevos tipos de relaciones sociales y espacios para la emancipación y el progreso intelectual y cultural a través de la Ilustración. Con sus salones, hicieron posible y extendieron por toda Europa las ideas del “siglo de las Luces”, criticando siempre las que las olvidaban o condenaban a permanecer en las sombras que proyectaban esas mismas luces. Por desgracia, el exceso de oferta social terminó haciendo desaparecer los grandes salones del XVII y XIX, pero no por ello podemos pasar por alto que aún nos queda en nuestro presente la posición conquistada por estas *salonières*, posición desde la cual se debe continuar avanzando y siempre hacia adelante.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A. (eds.): *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización*, volumen 1: *De la Ilustración al Segundo Sexo*. Minerva Ediciones, Madrid, 2005.
- HEYDEN-RYNSCH, V.: *Los salones europeos: Las cimas de una cultura femenina desaparecida*. Península, Barcelona, 1998.
- PULEO, A. (ed.): *La Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII / Condorcet, De Gouges, De Lambert y otros*. Anthropos / Comunidad de Madrid, Barcelona / Madrid (coedición con la Dirección General de la Mujer), 1993.

ARTÍCULOS:

- CRIADO, L.: *El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: La educación y lo privado*. (Universidad de Granada: www.ugr.es/~inveliteraria/)
- ZAMBRANO, M.; *La mujer en el Renacimiento y La mujer en el Romanticismo*, conferencias pronunciadas el 19 de marzo y el 24 de marzo de 1940, respectivamente, en Puerto Rico. Publicadas en revista Ultra (abril-mayo 1940).

OTRAS OBRAS CITADAS:

- HERNÁNDEZ ARIAS, J. R. (ed.): *Cuentos fantásticos del romanticismo alemán*. (Serie Colección Gótica) Valdemar, Madrid, 2008.

